

# **EL DEVENIR**

© 2006 Orden Cafh  
Todos los derechos reservados

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	3
1. LA MUERTE .....	7
2. LOS ELEMENTALES .....	9
3. LA VIDA INTERNA DE LA TIERRA .....	11
4. EL MUNDO ASTRAL .....	12
5. LAS DIVISIONES ASTRALES .....	14
6. EL MUNDO MENTAL .....	16
7. LA GRUTA DE RAS .....	17
8. LOS MUNDOS DE LOS DEVAS .....	18
9. EL SER HUMANO COMPLETO .....	19
10. DEL SER HUMANO AL COSMOS .....	21
11. FATALISMO Y ORIENTACIÓN .....	22
12. EL DESTINO .....	23
13. LA GRAN ILUSIÓN .....	25
14. LA LIBERACIÓN .....	26
15. LA REENCARNACIÓN .....	28
16. EL DESCENSO A LA TIERRA .....	29

## INTRODUCCION

### *El Devenir*

El curso *El Devenir* fue escrito por el Sr. Santiago Bovisio (Don Santiago), fundador de Cafh, a fines de la década de 1930 y recoge los conocimientos de la tradición esotérica y los que en forma personal él recibió y desarrolló. Estos conocimientos constituyen un conjunto de enseñanzas que relacionan el mundo que no percibimos con la percepción que definimos como nuestra realidad. Este curso no nos es dado como un instrumento de fe sino como un medio para estimular nuestro interés, nuestra reflexión y, por sobre todo, como un medio para ampliar y profundizar nuestra concepción del mundo y de la vida.

La Enseñanza de Cafh incluye cursos como éste, que tratan aspectos de la realidad que la mayoría de nosotros no percibe, y también otros cursos basados en conocimientos que nos brinda el adelanto de la ciencia y de la experiencia. Los primeros amplían nuestra visión de la vida con descripciones alternativas posibles del mundo en que vivimos y de lo que podemos encontrar después de la muerte. Los segundos nos dan bases sólidas para trabajar en nuestro mundo de todos los días, para evaluar ese trabajo, y también para ajustar nuestra visión de la realidad de acuerdo con los descubrimientos cuya veracidad podemos verificar.

¿Hay evidencia experimental de la existencia de un mundo que no percibimos? Las ciencias físicas y matemáticas observan, miden y describen, en muchos casos, una realidad que ni vemos, ni tocamos, ni oímos, ni tenemos forma de saber que existe sino por inferencia. Nuestros ojos ven sólo una pequeña fracción de las radiaciones de la luz que surcan este universo. Los instrumentos de los astrónomos nos permiten observar numerosas radiaciones diferentes que, por inferencia, hacen evidente la presencia de un cosmos gigantesco del cual el universo visible es solo una parte. Sin embargo, los científicos no han podido todavía observar ni contactar experimentalmente otras formas de vida, como las que describe el curso *El Devenir*.

¿Cuál es la evidencia de lo que se describe en este curso?

No hay evidencia de laboratorio, científica, en los términos del conocimiento corriente, sobre esa descripción. En la condición actual de nuestra percepción, parece que el instrumento para percibir esos aspectos de la realidad es el estudiante mismo. Las enseñanzas de *El Devenir* nos hacen receptivos a estas posibilidades en nuestra percepción de la realidad.

### *Los mundos de la ciencia*

Las conquistas científicas del presente también abren camino a nuevas posibilidades de percepción. Poco a poco están expandiendo la experiencia de lo tangible más allá de lo que las civilizaciones conocidas han alcanzado hasta ahora. Universos invisibles, relatividad del tiempo, existencia experimental de una partícula en dos lugares al mismo tiempo, contacto con la radiación residual del origen del universo, comunicación global instantánea, exploración interplanetaria personal o por medio de robots, fotografía de la superficie marciana, probetas en Venus, exploradores mecánicos que salen del sistema solar y se pierden en el espacio estelar ...y respecto de la investigación biológica, el genoma humano, la clonación, la medición y exploración en laboratorio de todas las funciones del cuerpo humano, la fertilización in vitro; asimismo, la investigación del fenómeno de la muerte, del mundo de los sueños... Muchos de estos adelantos, unos años atrás, hubieran sonado más extraños que los mundos descritos en *El*

*Devenir.* En este análisis de lo que “no vemos”, no olvidemos tampoco los estudios de la psicología paranormal, de las investigaciones de los efectos de la meditación en la mente y en la conducta y de las conexiones entre la enfermedad mental y el equilibrio hormonal y químico del cuerpo.

La ciencia nos está acercando más que nunca al misterio de la vida. El mapa del universo que está dibujando se expande continuamente.

### *Cafh en la cultura de la humanidad*

Cuando al hacer una descripción del conocimiento llegamos al campo de la exploración de la mente, se nos presentan los grandes misterios de la existencia: la experiencia de la vida, el destino, el pasado durante el cual han existido innumerable seres y al que poco a poco nos integramos a medida que transcurre nuestra vida para, finalmente, desaparecer en el misterio de la muerte.

Desde la antigüedad más remota almas adelantadas en el camino espiritual legaron a sus discípulos y a futuras culturas las descripciones del universo y del ser humano que ellas descubrían con la ayuda de sus disciplinas y sus experiencias.

Los fundadores de las grandes religiones enseñaron algunos aspectos de la sabiduría de todos los tiempos. Esa sabiduría se encuentra en las religiones actuales, aunque aparezca contradictoria y hasta antagónica cuando comparamos unas versiones con otras, debido a los cambios que ha tenido ese saber través de los tiempos.

En la actualidad algunas consecuencias de estos cambios suelen llamarnos la atención; por ejemplo, tergiversaciones que pueden encontrarse en versiones extremas y fanáticas de grandes movimientos de ideas y concepciones. Por un lado, el materialismo, el consumismo, el hedonismo, las desigualdades en la distribución de la riqueza y, por otro, los extremismos y los fanatismos de credo sobre lo que es verdadero o falso, sobre el bien y el mal, sobre lo que es justo o injusto.

Hemos descuidado, dentro de la ecuación comprensiva, la gran visión de la filosofía y del conocimiento esotérico que nos describe un universo infundido por el espíritu, el orden y la sabiduría. Hay varias razones para que esto ocurra, entre ellas las persecuciones guerreras expansionistas, el incendio de la biblioteca de Alejandría que contenía 700.000 volúmenes de la sabiduría filosófica y científica de Roma, Grecia, India y Egipto; la ruptura de las comunicaciones entre Oriente y Occidente y el predominio de las enseñanzas de Aristóteles, quien, a diferencia de su Maestro Platón, enfatizó el mundo de los sentidos y de las experiencias sensoriales.

Aspectos de la tradición esotérica aparecieron en Caldea, Persia y Babilonia, y también en las enseñanzas de Zoroastro. Egipto fue el depositario de la tradición de la sabiduría durante siglos; la Kabbalah y el Zohar de los hebreos contienen sus principios. En oriente, encontramos preceptos de la antigua sabiduría en el confucianismo, el budismo y en enseñanzas de Lao-Tse y Shankara. Platón, Pitágoras y Plotino iniciaron a sus discípulos en principios de esa sabiduría en las escuelas de la antigua Grecia. Los primeros cristianos gnósticos mantuvieron muchos de los principios de la sabiduría antigua, y existe evidencia en los Evangelios y en las Epístolas de que Jesús enseñó a sus discípulos directos mucho más de lo que transmitió públicamente, y que él mismo estudió en la escuela esotérica de los Esenios.

Los orígenes de enseñanzas como las de *El Devenir* han de buscarse en la antigüedad, en el templo de iniciación de Egipto. Sin embargo la documentación histórica no sigue la ortodoxia moderna sino que es más bien conocimiento transmitido de generación en generación, a través de un gran sacrificio y una dedicación abnegada de sabios y santos, para mantener viva la sabiduría esotérica.

Las enseñanzas de esos tiempos se llaman esotéricas porque, para evitar el riesgo de su destrucción, se confiaban sólo a unos pocos estudiantes adelantados y fieles; se mantenían ocultas a los demás seres humanos.

Desde la escuela de iniciación en Egipto y a lo largo de la historia, los sabios de Grecia, los guías espirituales de la India y de las Américas precolombinas, los pensadores, los sacerdotes y los Maestros de todos los tiempos, siguieron transmitiendo su saber de generación en generación.

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, con la expansión gradual de las comunicaciones, la prensa masiva y los viajes cada vez más rápidos de una parte a otra del mundo, las enseñanzas esotéricas comenzaron a hacerse públicas.

Elena Blavatsky y la Sociedad Teosófica, Max Müller, Ralph Waldo Emerson, los discípulos de Ramakrishna y Vivekananda y, más recientemente, Yogananda y Suszuki Roshi entre otros, difundieron en Europa y América un conocimiento que hasta entonces había sido privilegio de unos pocos y prácticamente desconocido en Occidente.

#### *El conocimiento esotérico en la enseñanza de Cafh*

Don Santiago estudió estas tradiciones antiguas y, cuando fundó a Cafh en la Argentina en 1937, dio expresión a esa tradición con elementos de la cultura espiritual de ese lugar y esa época. Creó así un vehículo para la transmisión del conocimiento esotérico, del mundo y de la vida, junto a un método que permite verificar interior y personalmente lo que esa enseñanza afirma. En esta introducción nos ocupamos del conocimiento esotérico que transmitió Don Santiago, sin olvidar que él nos enseñó a estudiar y a aplicar en nuestras vidas la enseñanza. No enfatizó el interés por experiencias fenoménicas<sup>1</sup>, que a veces son confundidas con conocimiento esotérico; más bien nos guió para apartarnos de ellas y nos estimuló a concentrar el trabajo espiritual en la expansión del estado de conciencia y en la profundización de la participación.

Las enseñanzas de Cafh que tratan temas sobre mundos superiores y lo que ocurre después de la muerte —como las del curso *El Devenir*— tienen algunos elementos comunes a las descripciones que nos han llegado de la sabiduría de la antigüedad y a lo que dicen textos agnósticos y teosóficos. Sin embargo, difieren en otros, ya que expresan lo que Don Santiago percibió y experimentó directamente, y así lo escribió. Al estudiar estas descripciones de aspectos desconocidos de la existencia, se nos abre un campo ilimitado de exploración.

Pero no es bueno llevarnos por la ilusión que nos hace creer que lo que afirma un libro es cierto por la autoridad de quien lo escribe. Al darnos un conocimiento nuevo, las enseñanzas nos dan instrumentos para constatar, investigar y experimentar. El conocimiento adquirido sólo a través de la recepción de información no ha de ser artículo de fe.

Las enseñanzas de Cafh, sin imponer como dogma lo que nos presentan, sin negar lo que otros afirman o descubren, y dándonos instrumentos de trabajo interior, poco a poco nos revelan un mensaje que es incluyente: todas las grandes religiones y caminos espirituales contienen descripciones de la realidad última que nos ayudan a comprender, a amar y a desenvolvernos.

Los Hijos y las Hijas somos fieles a la doctrina de Cafh y adoptamos el Método de vida que Cafh nos ofrece como el más apto para nosotros; al mismo tiempo, respetamos a todas las religiones y caminos espirituales pues reconocemos la presencia divina revelada en la sabiduría de todos los tiempos.

Pero, por sobre todo, los miembros de Cafh valoramos la intención que mueve al que busca el saber: quien usa sus dotes y su conocimiento para el bien de todos es una verdadera bendición para este mundo tan necesitado de comprensión, amor y acción desinteresada.

Cerremos esta Introducción con la siguiente cita:

.....

*Por sobre la montaña de males y sufrimientos  
un pájaro libre planea y planea siempre arriba,  
en el aire más puro y más feliz.*

*De la nube más lóbrega de la imperfección  
parte siempre hacia adelante un rayo de luz perfecta,  
un destello de la gloria celestial.*

*De la discordia de modas y costumbres,  
del loco estruendo propio de Babel, de las ensordecedoras orgías,  
suavizando cada pausa, se oye apenas una melodía  
que viene de alguna lejana orilla donde resuena el coro final.*

*Oh, benditos ojos, corazones dichosos que ven,  
Que conocen el hilo conductor muy delicado  
A lo largo del poderoso laberinto.*

.....

*Walt Whitman, Canto al Universo, Poema N° 1968*

## LA MUERTE

### *Primera Enseñanza*

Para el materialista la muerte quizá sea un punto negro, un estallido de sensaciones, un vacío y nada más. Para el religioso la muerte puede ser el paso a una vida superior, más perfecta y feliz. Pero nadie sabe contestar con exactitud las preguntas fundamentales: ¿De dónde se viene? ¿Por qué se está aquí? ¿A dónde se va después de la muerte?

Si se considera al universo como un maravilloso conjunto armónico que sigue un plan de evolución para llegar a Ser, se abre un horizonte más vasto a los ojos del investigador y se tiene una vislumbre del porqué de este continuo devenir.

La muerte se puede producir en tres formas: muerte violenta, muerte natural y muerte extática. Todas las religiones dan como primer mandamiento el “No matarás”. También reprueban los suicidios y los hechos sangrientos. Consideran muy doloroso morir violentamente, aunque fuera por accidente.

La muerte violenta separa repentinamente al cuerpo astral del cuerpo físico. Quienes mueren por accidente o por suicidio vuelven una y otra vez del plano etéreo al plano físico. La muerte violenta no les permite establecer, en su nuevo cuerpo, una gravitación armónica que los sintonice con la vibración del estado en el cual han entrado. Como no tienen cuerpo físico para manifestar sus sensaciones groseras ni tampoco disposición suficiente para alejarse de allí, están como en suspensión; creen estar vivos aún, sin darse cuenta de que han entrado a formar parte de un nuevo estado de conciencia. Estos seres sufren por este motivo. Vuelven al lugar donde ocurrió su muerte, mientras los acontecimientos que la precedieron se reflejan y se repiten en sus cuerpos astrales. Los Protectores Invisibles no pueden hacer mucho por ellos, porque suelen rechazar su auxilio. Padecen porque están fuera de las leyes generales que rigen a los seres sutiles. Si el ser que muere violentamente no tiene un cierto adelanto espiritual, prolonga ese martirio. La pasión lo atrae a lo más grosero, lo más grosero lo carga de partículas materializantes, y prolonga así esa vida que no es vida. Recién cuando se gasta por completo la sustancia material de su cuerpo etéreo se libera de ese sufrimiento y puede entrar en un apacible sueño. Los seres más adelantados, aunque mueran en forma violenta, pueden terminar más rápido esa situación porque tienen el hábito de orientar sus pensamientos hacia un ideal espiritual. Esto también ocurre con los que mueren por una causa noble.

Dice la Sagrada Escritura que es tranquila la muerte del justo a los ojos de Dios. Quiere decir que una muerte natural ha de ser lo deseable para todos. ¿Quién no desearía morir como aquéllos que cuando sienten llegar el momento de la muerte se disponen a ella con serenidad, con resignación, con paz?

Una larga enfermedad predispone el ánimo del moribundo y desmaterializa con anticipación su envoltura física. El enfermo se acostumbra fácilmente a las nuevas vibraciones, escucha con docilidad a los guías invisibles y mansamente se deja llevar hacia el nuevo mundo.

El ser familiarizado con los temas espirituales desarrolla fácilmente los sentidos astrales al llegar la hora de la muerte. Hay casos notables de moribundos que aseguran estar rodeados de santos, protectores y parientes ya fallecidos; o que oyen voces misteriosas invitándolos al más allá. A veces, ellos mismos aparecen simultáneamente en diversas partes y a distintas personas.

Algunos seres fuertes y adelantados espiritualmente abandonan su cuerpo físico cuando creen que ha llegado su hora y que han terminado su misión. Esta muerte se produce por éxtasis. A través de la concentración mental se levanta un caudal de energía vital de tal magnitud que el cuerpo físico, al no poder tolerarla, se separa del cuerpo astral y muere. Estos casos son excepcionales en la actualidad. Sin embargo, ésa será la modalidad de muerte de los seres futuros. Cuando un vestido está viejo hay que dejarlo y tomar uno nuevo.

La muerte no ocurre cuando el corazón deja de latir; se produce sólo después que se corta el cordón astral. Éste es un hilo plateado que vincula el cuerpo astral con el cuerpo físico. Cuando ese hilo se corta produce un pequeño estallido con centellas, como ocurre cuando hay un cortocircuito en una instalación eléctrica. Muchas veces el cuerpo físico ya está frío y el cuerpo astral aún no se ha separado de él. En ciertos casos pasan días antes de que ocurra esa separación.

Los Evangelios dan un ejemplo admirable de este fenómeno. Cuando Jesús llegó a la casa de Marta y María en Bethania, lloró al enterarse de la muerte de Lázaro, ocurrida tres días antes. ¿Por qué lloró Jesús si tenía el poder de resucitarlo? Porque si el cordón astral de Lázaro hubiera estado ya cortado, Jesús no habría podido hacer retornar el espíritu al cuerpo. Jesús efectuó el milagro de volverlo a la vida porque sus ojos videntes percibieron que el cuerpo astral de Lázaro aún estaba unido a su cuerpo físico.

La separación definitiva de los dos cuerpos generalmente ocurre siete minutos después que han cesado los latidos del corazón. El cuerpo astral flota como una vaga neblina a unos tres metros del cadáver; después se eleva lentamente, se sutiliza y armoniza con el estado que le corresponde.

Enseguida que se produce la muerte, el ser recuerda velozmente todos los hechos de su vida pasada. La Ley de Predestinación Consecutiva exige este gran examen retrospectivo para que el ser pueda seguir adelante. Este examen, llamado "Juicio de Dios" por las religiones, da como resultado un nuevo estado con vibraciones más sutiles o más densas, de acuerdo con la forma en que se ha vivido.

Los llantos, los suspiros y los gritos de las personas que acompañan a los moribundos son perjudiciales. Sólo el silencio y la ausencia de todo pensamiento adverso han de acompañar al ser humano en la última hora.

Las oraciones, los cantos sagrados, los cirios y las flores, si están acompañados de nobles sentimientos, son siempre de utilidad y de estímulo.

Donde la ley lo permita, conviene que el entierro se efectúe tres días después de la muerte. Asimismo, donde la ley lo permita, quienes deseen la cremación del cuerpo es recomendable que testen para que se efectúe no antes de ocho días después del fallecimiento.

De cualquier modo que se produzca la muerte, su llegada siempre marca una hora solemne. Quizá sea la más solemne de todas las horas porque es un paso más hacia el llegar a Ser.



## LOS ELEMENTALES

### *Segunda Enseñanza*

La leyenda antigua presenta a los elementales creados por Prithivî, el elemento terrestre, como seres diminutos, con largas barbas y aspecto grotesco. La fantasía popular los rodea de historias y de misterios, llamándolos enanos, duendecitos, gnomos. Si bien a veces suelen materializarse, no son visibles para los seres humanos con visión ordinaria.

Gabriel, representado en la figura del Arcángel que lleva un lirio en la mano, y llamado Indra en la mitología hindú, gobierna a los elementales creados por Prithivî.

Los elementales de la Tierra son los guardianes de los movimientos terrestres, del crecimiento de la vegetación y de la reserva de las tierras que no han de ser contaminadas por los seres humanos.

En “Los Nibelungos”, de Ricardo Wagner, los enanos guardan en una gruta oscura y profunda el tesoro sagrado que nadie puede tocar. Esta obra describe a través de la leyenda una de las misiones de los elementales de la Tierra, que es la de cuidar y reservar ciertos lugares magnéticos de la Tierra. En la provincia argentina de La Rioja, por ejemplo, hay un lugar que no puede ser visto por los seres humanos. Está vigilado por elementales de la Tierra que con toda seguridad se materializarían a los ojos de cualquier persona que se aproximara a ese sitio, a fin de no dejarla pasar.

Debido a que el ser humano tiene mente propia y los elementales tienen mente colectiva, los elementales de la Tierra obedecen ciegamente a los magos que se dedican a la práctica de dominarlos.

Los elementales de la Tierra se dividen en grupos para cumplir su función. Dirigen principalmente las transformaciones de los metales. Cuando el conde de Saint Germain mostró a un amigo suyo las arcas donde guardaba oro, piedras preciosas y metales de valor incalculable, el visitante le preguntó cómo había logrado juntar tantas maravillas. El conde contestó, riendo socarronamente, que se las habían traído sus servidores de la Tierra.

Apas, el elemento del agua, también crea elementales. Los gobierna el Arcángel Rafael, llamado Varuna en la mitología hindú. En la Biblia se refiere que Rafael regaló a Tobías el pescado maravilloso.

Los elementales del agua rigen el movimiento rítmico de las aguas, las lluvias, las tormentas eléctricas y las tempestades. Si las formas de esos elementales se pudieran materializar, se los vería como ondinas sugestivas, sirenas encantadoras y ninfas diáfanas. Sus imágenes también podrían verse en las formas y los colores variantes de las nubes, a las cuales se presta tan poca atención. Los elementales del agua son muy reacios a alternar con los seres humanos; si lo hacen es para destruirlos. Para dominar a los elementales del agua es necesario tener una Rueda Control a toda prueba. Jesús, el fuerte, los dominaba y por eso podía caminar sobre las aguas.

Tejas crea los elementales del fuego: las luminosas salamandras, los sátiros ardientes y las terribles erinias. Estos elementales adoran al valiente y repudian al cobarde. Cualquier alma fuerte los puede dominar. Por eso los santos que no temían la muerte podían caminar sobre las

brasas y cruzar las llamas sin quemarse, como todavía lo hacen en Japón y China los sintoístas adoradores del fuego.

Los elementales del fuego aman a los seres humanos, pero sacrifican inmediatamente a los temerosos. Son verdaderos servidores del fuerte Arcángel Miguel y del siempre valeroso y resplandeciente Agni.

Vâyü, el elemento del aire, crea las formas de los silfos, los fantasmas y las larvas errantes. Los dirige la entidad conocida como Arcángel Serafiel, llamado también El Corredor.

Los elementales del aire no son ni amigos ni enemigos de los seres humanos, pero huyen de ellos constantemente. Son muy útiles para los magos que pueden dominarlos, pues los sirven ciegamente y cumplen con rapidez fantástica sus mandatos. Se alejan velozmente cuando se los deja en libertad pues su único anhelo es vagar y vagar. Shakespeare los describió insuperablemente en el personaje Ariel, de "La Tempestad".

Los elementales del aire suelen revestirse con los cascarones humanos y animales que pululan en el séptimo plano del mundo astral. Toman cuerpo de las escorias etéreas y astrales de quienes han seguido adelante en su evolución. Azrael, llamado el dios de la muerte, procura bondadosamente que esas escorias se disuelvan y se reintegren al Eter Cósmico. Pero cuando ya tomaron una fuerza tal que resisten la desintegración y pueden progresar, Azrael ayuda a los elementales a que formen una morada digna de ser habitada más adelante por una mente humana.

La Hueste de la Sombra gobierna a los seres elementales y los tiene circunscritos dentro de su campo magnético. De este modo evita que hagan daño a los seres humanos que no los conocen ni los pueden percibir.

## LA VIDA INTERNA DE LA TIERRA

### *Tercera Enseñanza*

En tiempos de la raza Atlante un fuego nítrico creaba un inmenso calor en el interior de la Tierra. La atmósfera estaba cubierta por densas nubes y vapores que impedían que el planeta recibiera el calor del sol. La vegetación crecía por efecto del calor interno. Por eso las raíces, exuberantes y jugosas, eran la parte más desarrollada de los vegetales. En cambio las flores eran de colores pobres y no tenían perfume.

El calor interno de la Tierra también sustentaba la vida en las profundidades de los mares y océanos.

Las grandes conmociones sísmicas, los hundimientos y las elevaciones de los continentes, sepultaron las capas de vegetación bajo verdaderas bóvedas. Allí quedaron enterrados los restos de los monstruos antediluvianos y de los esqueletos atlantes, en espera de que otros movimientos similares los vuelvan a la superficie.

Las fermentaciones y los gases producidos por el calor interno formaron los depósitos de hulla. La temperatura y las condiciones atmosféricas actuales no podrían reproducir este fenómeno. Debajo de esos depósitos hay enormes yacimientos de oro, oricalco, platino, cobre, manganeso y otros minerales. Más abajo se encuentran cavernas luminosas formadas de basalto, producido por las lavas de los volcanes de la época de los lemures, de los atlantes y de la época de transición silúrica.

En esas profundidades, los colores del Gran Elemento, vivificados por la acción terrestre en conjunción con la acción solar que penetra hasta allí, produce escenas fantásticas de luces y colores con una armonía difícil de imitar, desde el amarillo de Prithivî hasta el azul de Vâyü.

En el interior de la Tierra existen seres semiciegos, semiconscientes, deformes y totalmente instintivos. Son restos de razas lemures que quedaron sepultadas en esas inmensas galerías y que han ido degenerando paulatinamente en el curso de los milenios.

En su libro "La Raza Futura" Bulwer Lytton describió elementales benéficos y poderosos que viven en las profundidades de la Tierra. Sin embargo, no se parecen a los que se mencionan en esta enseñanza.

Aún más hacia el interior de la Tierra se encuentran grandes corredores, que inspiraron la construcción de las tumbas faraónicas. Son verdaderas cámaras en donde mora la Reina del Planeta, la todopoderosa Prithivî, la Madre Bhûmi: la esencia potencial vegetativa que da vida a la Tierra.

En el centro del planeta todavía se mantiene el fuego, espíritu vital de la Tierra. De este fuego central se desprenden globos ígneos que recorren los misteriosos corredores y cámaras internas, subiendo paulatinamente por la espina dorsal del Planeta hasta la superficie, para acoplarse con los rayos solares y estimular la vida natural.

Cuando esa llama se haya consumido totalmente el planeta morirá con un estallido. La esencia vital de la llama pasará entonces a otro centro negativo del universo para dar vida a un nuevo mundo.

## EL MUNDO ASTRAL

### *Cuarta Enseñanza*

Cada hora que pasa, miles de almas abandonan sus cuerpos. Mientras las fosas abiertas reciben los cuerpos físicos, el pensamiento de los que sobreviven golpea sobre las tumbas con una angustiada pregunta: ¿A dónde han ido?

¡Qué desconsoladora es la muerte para quienes creen que todo desaparece cuando muere el cuerpo físico!

La muerte desconsuela aun a quienes tienen fe en la vida después de la muerte, porque temen la condenación eterna. Las religiones aseguran la existencia feliz después de la muerte sólo a cambio de la sumisión absoluta a sus creencias.

En los últimos tiempos la parasicología y otras ramas de la ciencia han contribuido con algunos experimentos y estudios valiosos a demostrar que después de la muerte subsiste una parte sutil del ser. Incluso se han publicado libros con testimonios de personas que han tenido experiencias al respecto. El vidente puede remontarse con facilidad a los planos superiores y conocerlos directamente.

En esta Enseñanza se describen las etapas que los seres humanos corrientes recorren después de la muerte. No se habla aquí de los seres muy evolucionados.

Al morir, después de los primeros momentos de desequilibrio, el ser pasa al estado astral. Lo primero que descubre es una gravitación diferente. Quiere caminar y no puede; pero piensa en caminar y anda tan rápidamente como si volara.

La parte inferior del mundo astral es un mundo de colores extraños, de imágenes pavorosas, de sonidos quejumbrosos; un verdadero infierno dantesco. Es aquí donde se presentan al ser las primeras dificultades. Los cuerpos etéreos de los elementales, de los espíritus de la naturaleza y de los seres poco evolucionados chocan continuamente entre sí, producen estallidos y cambian el aspecto del paisaje fantasmagórico tan rápidamente como se suceden sus groseras sensaciones. Quienes durante su vida creyeron en la existencia de castigos después de la muerte imaginan que han llegado al lugar de tormento. Su congoja es tan intensa que sufren como una segunda muerte.

Luego de esta experiencia, el alma desencarnada pasa al estado de sueño astral. Una vez que abandonó su cuerpo etéreo, los Protectores Invisibles hacen que olvide todo para que, después de cierto tiempo, pueda pasar a los planos superiores.

Es muy dañino evocar con fuertes pensamientos al alma de un difunto que ya ha entrado en este estado, porque el ser despierta y acude al llamado, con grave atraso de su adelanto espiritual.

El lugar de descanso astral es tan sagrado que sólo pueden entrar en él quienes tienen la incumbencia de vigilar a los durmientes. Ni aun las altas entidades pueden entrar allí.

Seguramente fueron videntes los artistas que idearon las imágenes que adornan los cementerios. Los ángeles silenciosos cubren las tumbas con sus alas, como si quisieran amparar el sueño del difunto; las inscripciones inducen al recogimiento y evocan el período de descanso de las almas desencarnadas.

Después de este sueño los seres despiertan a una nueva vida, totalmente olvidados de sus experiencias anteriores. Según su grado de evolución, moran en los planos astrales superiores o en los del mundo mental, junto a otros seres que tienen un adelanto espiritual similar. Con sus pensamientos crean su paraíso. Se rodean de los paisajes y objetos que más desearon durante la vida. El artista encuentra su obra maestra; el explorador descubre la tierra soñada; el santo llega a su cielo; el rebelde tiene su reino. Todos los deseos son satisfechos. Sin embargo, en la satisfacción de los deseos va el germen del hastío. El alma comienza así a soñar con nuevas posibilidades, hasta que sus sueños, cada vez más persistentes, la impulsan a una nueva vida en el plano físico. Es un nuevo ideal que tendrá su despertar sobre la Tierra.

## **LAS DIVISIONES ASTRALES**

### *Quinta Enseñanza*

El universo se basa sobre un plan septenario. Los estados materiales, energéticos y astrales se separan en siete divisiones y éstas, a su vez, en subdivisiones sucesivas.

Los seres humanos conocen ya cinco elementos materiales: tierra, agua, fuego, aire y éter. Todavía les falta encontrar otros dos para ser dueños del mundo material y conocer la totalidad del Elemento Cósmico.

A los siete elementos materiales siguen inmediatamente los siete elementos energéticos. Ellos constituyen una superenergía; no están relacionados con la energía conocida.

Después se encuentran los siete elementos astrales. Cada uno de los elementos fundamentales tiene siete subdivisiones. Éstas, a su vez, tienen siete subdivisiones, y así sucesivamente. Cada elemento astral se diferencia de los otros por su tónica vibratoria. Por eso se mantienen perfectamente separados uno del otro, aun estando en el mismo sitio. Es algo similar a lo que ocurre entre el mundo de los seres humanos y el de las hormigas. Se encuentran en un mismo lugar pero desenvuelven vidas completamente distintas.

Respecto de la dimensión espacial, el estado astral no tiene un lugar determinado dentro de la Tierra ni más allá de la atmósfera, a pesar de que es tanto o más real que el estado físico. El estado astral escapa a las dimensiones terrestres; como sus vibraciones son mucho más sutiles que las conocidas, no se lo puede limitar de la manera en que se puede definir un espacio físico.

Con respecto a la dimensión temporal, el tiempo astral se tendría que llamar duración en vez de tiempo. Ese mundo se rige por emociones; por eso la duración del tiempo depende del estado de ánimo que se experimenta. Los seres humanos ya conocen la duración variable del tiempo cuando dicen: "Este momento de dolor fue para mí una eternidad", o: "Este rato de alegría ha pasado volando".

La alta vibración del mundo astral no admite una dimensión determinada. El tamaño del mundo astral y de sus moradores se agranda o se empequeñece rápidamente, según la duración y la fuerza de concentración del observador.

En el mundo astral, entonces, nada se puede definir como alto o bajo, grande o pequeño; las dimensiones varían al compás de la materia mental empleada para ver. Esta manera característica de percibir el mundo astral presenta dificultades a los estudiantes que empiezan a frecuentar los planos astrales. Por ejemplo, ellos ven un animal de feo aspecto y la curiosidad los detiene a observarlo; a medida que lo miran el animal se agranda, y eso los atemoriza; el temor aumenta la concentración sobre el animal, y esto hace al animal de un tamaño mayor. Otro ejemplo: el estudiante se encuentra con un ser querido y al verlo se emociona; la emoción quita serenidad, gasta fuerzas y, por esta causa, él ve disminuir rápidamente el tamaño del ser amado.

El mundo astral tiene siete planos principales y sus subdivisiones son incontables.

Se describen aquí las divisiones del mundo astral sólo con un fin didáctico, ya que las separaciones se producen únicamente por las diferentes tónicas vibratorias.

*En el primer plano del mundo astral se encuentran las entidades dirigentes, los seres superiores que abandonan el mundo mental voluntariamente para hacer obra en el mundo astral.*

*En el segundo plano del mundo astral se encuentran seres sumamente evolucionados. Son dirigidos por altas entidades y preparan las obras, los adelantos científicos, técnicos y sociales que desarrollarán en la Tierra. Los Iniciados del Fuego actúan aquí antes de reencarnar.*

*En el tercer plano del mundo astral se encuentran los seres fuertes y valerosos, las almas intrépidas que sacrificaron su vida por un ideal, pero que se apegaron demasiado a él. Sin embargo su esfuerzo no fue en vano, pues en una encarnación próxima ampliarán el ideal que ensayaron en una vida anterior, hasta abarcar a toda la humanidad.*

*En el cuarto plano del mundo astral se encuentran almas evolucionadas pero que no han dominado sus pasiones. Ellas se preparan allí para actuar de nuevo en el plano físico y dedicar sus esfuerzos a las artes.*

*En el quinto plano del mundo astral se encuentran las almas poco evolucionadas, aquéllas que después de un breve descanso tienen que volver a la Tierra; son seres que se dan muy poca cuenta de donde se encuentran. Creen estar en el lugar que, en su vida anterior, su religión o sus creencias les asignaron como morada después de la muerte. Este plano tiene un tinte grisáceo de perenne melancolía.*

*En el sexto plano del mundo astral se encuentran los durmientes. En la paz y en el reposo astral ellos desechan su cuerpo astral grosero para poder elevarse eventualmente a los planos que les corresponden.*

*En el séptimo plano del mundo astral se encuentran los seres de muy escasa evolución espiritual, los criminales, los recién desencarnados, los elementales y los espíritus de la naturaleza. Este es el plano que tiene más contacto con el mundo físico; aquí se encuentran los aparecidos que mencionan las leyendas religiosas antiguas, los ectoplasmas que se manifiestan en las sesiones espiritistas.*

Los seres de un plano inferior no pueden comunicarse con los de planos superiores; pero los seres de los planos superiores pueden comunicarse con los de los inferiores, cuando esa comunicación es necesaria para cumplir una obra.

## **EL MUNDO MENTAL**

### *Sexta Enseñanza*

La separación entre el mundo astral y el mental es arbitraria y se hace únicamente con un fin didáctico. Si se quisiera representar la diferencia entre el mundo astral y el mental, se podría decir que uno es la flor y el otro su perfume, que uno es la nota y el otro su sonido.

Todos los seres que moran en el mundo astral reciben una influencia directa del mundo mental, aunque con distinta densidad, de acuerdo con el plano al que pertenecen.

Los seres del segundo y tercer plano astral moran verdaderamente en el mundo mental. Cuando concentran su voluntad pasan al mundo astral; cuando amplían su conciencia pasan al mundo mental. Para ellos el día, la vigilia, es el mundo astral; la noche, el sueño, es el mental.

Los seres del séptimo, sexto, quinto y cuarto plano astral también pasan por el mundo mental, aunque inconscientemente. De no ser así les sería imposible traer la energía necesaria para afrontar una nueva vida sobre la Tierra.

Los habitantes del primer plano astral están casi en continuo contacto con el mundo mental. Les basta concentrar su pensamiento para que desaparezcan los hermosos colores, las variantes formas, los sostenidos sonidos astrales y se encuentren en el mundo de la luz perenne. Sin embargo, esos grandes seres sufren enormemente al pasar del mundo mental al astral, del estado de mente en sí al estado de mente definida. Si bien muchos nunca toman vestiduras físicas, ya es un gran sacrificio para ellos tomar la vestidura astral. En este plano las almas se ven como luces resplandecientes. Cuando trabajan se expanden y reflejan en sí a todas las otras almas. Cuando se reconcentran se hacen diminutas, porque adquieren la grandeza del espíritu. Su lenguaje es creación; sus actos se plasman en el mundo material.

En el mundo mental las almas se reconocen entre sí por el brillo de sus luces, y se aman espejándose las unas en las otras.

En el mundo mental no hay tiempo. Únicamente existe la duración. A diferencia del mundo astral, las dimensiones ni se amplían ni reducen a voluntad, ni se multiplican.

En el mundo mental las almas viven un éxtasis perfecto y continuo; un verdadero ensayo de beatitud eterna.

Se podría decir que aquí también hay siete planos distintos, y que el plano al que pertenece el alma depende de su desenvolvimiento y de la duración de su éxtasis.



## LA GRUTA DE RAS

### *Séptima Enseñanza*

Todo lo que está oculto será revelado algún día. Dijo Jesús que iban a ser conocidos hasta los actos más insignificantes de las criaturas.

La simbología esotérica llama Gruta de Ras al lugar donde están registrados los hechos vividos por todos los seres, pasados y presentes. Pertenece al séptimo plano del mundo mental. Se la llama Gruta porque es un lugar escondido y de acceso difícil. Se le da el nombre Ras porque Ras es símbolo del sol, de la mente.

El ser que ha llegado a un altísimo estado de evolución, en su ascenso hacia los mundos superiores encuentra un lugar maravilloso e imposible de describir que le llama poderosamente la atención. La descripción que se da a continuación sólo puede brindar una vaga idea de la Gruta de Ras.

Se podría decir que el ser se encuentra en una gruta fantástica e inmensa, similar a las grutas de agua subterránea. Las luces, en vez de ser producidas por los reflejos del agua sobre las paredes, provienen de vibraciones tan elevadas que ni aún los seres astrales las podrían tolerar. Una vez que el ser se habitúa al lugar, nota que cada punto de luz encierra en su centro una luz brillantísima, y sobre ésta se reflejan en forma microscópica visiones de personas, pueblos y lugares de otros tiempos.

Existen allí cuatro dimensiones. Si el ser se concentra, cada hecho se reproduce desde el momento en que comenzó hasta el que terminó; si relaja su atención, los hechos se muestran de manera retrospectiva. Si le llama la atención algún aspecto de un hecho determinado, ese aspecto se desarrolla detenidamente en todos sus detalles. Si se lo propone, el ser puede ver lo que desea, desde el comienzo de los mundos y las primeras manifestaciones de vida.

En la Gruta de Ras no se encuentran entidades en forma permanente. Está custodiada únicamente por los Señores del Destino.

Muy pocos seres entran en la Gruta de Ras. Cuando las altas entidades la visitan, aun ellas son guiadas por Maestros Superiores. Sin embargo, el vidente puede tener vislumbres de las escenas maravillosas registradas en los Anales Akásicos de la Gruta de Ras. Cuando Helena P. Blavatsky escribía "La Doctrina Secreta" decía: "Pasan delante de mi vista, vertiginosamente, paisajes, razas y civilizaciones perdidas".

## LOS MUNDOS DE LOS DEVAS

### *Octava Enseñanza*

Los seres que trascendieron el plano de la humanidad moran en planos superiores llamados "Mundos de los Devas". Existen en ellos tres cadenas de Huestes constructoras: la Hueste de la Sombra, la Hueste de la Humanidad y las Huestes Estelares.

La Hueste de la Sombra dirige el desenvolvimiento de los elementales de la rueda terrestre. Son ángeles radiantes que influyen sobre el mundo material únicamente por concentración. Su pensamiento se concentra sobre la labor que tienen que ejecutar; cuando han generado formas que pueden desenvolverse solas por un determinado lapso estos ángeles se reconcentran en sí mismos, pierden todo control de la vida que manifestaron a su alrededor y permanecen fijos, introspectivamente, recibiendo el mensaje de la Hueste de la Humanidad.

La Hueste de la Humanidad está compuesta de arcángeles que dirigen su labor por intermedio de la Hueste de la Sombra. Todas las oleadas de vida humana pasan por el prisma septenario de sus conciencias y voluntades. Esto se refleja en el mundo material en la evolución de los grupos humanos y de los distintos tipos de seres.

Esos arcángeles no tienen períodos de concentración activa y períodos de concentración pasiva; únicamente poseen conciencia en sí que, al pasar a través de sus mentes, toma voluntad de acción. Este excelente estado de continua meditación no se interrumpe; siempre existe y se expresa en el mundo sólo por reflexión a través de la Hueste de la Sombra.

Así como la gota de agua refleja la luz del sol, la felicidad de estos arcángeles es reflejar en sí la imagen espiritual de las Huestes Estelares, los Principados.

Los Principados son los constructores de las cadenas planetarias. Cada astro, cada estrella, cada planeta, constituye su cuerpo material. Sin embargo, ese cuerpo material no los afecta porque ellos son de naturaleza substancialmente divina. La Hueste de la Sombra es periódicamente voluntad y periódicamente conciencia. La Hueste de la Humanidad es conciencia y voluntad simultáneamente. Las Huestes Estelares son únicamente conciencia.

Los seres de la evolución actual no pueden experimentar estos estados divinos; sólo pueden intuirlos.

Los grandes Iniciados Solares transmiten la luz de las Huestes Estelares y los Iniciados Lunares reflejan la Luz de la Hueste de la Humanidad. Los Iniciados del Fuego, grandes agentes de transmutación de los elementos, son influidos por la Hueste de la Sombra.

Si bien ningún ser entrará al Mundo de los Devas hasta después de haber pasado todo el ciclo de la vida terrestre, muchos grandes seres, al llegar a su umbral, perciben en alto grado la influencia de este mundo espiritual. Algunos llegan hasta un estado intermedio, en donde encuentran las palabras: "No pasarás".

Las otras Huestes existentes, que se mencionan a continuación, no pertenecen a los Mundos de los Devas. Después de las Huestes Estelares siguen: la Hueste de las Formas o Potestades, la Hueste del Lenguaje o Virtudes, la Hueste del Pensamiento o Dominaciones, la Hueste de la Línea o Tronos, la Hueste del Sonido o Serafines y la Hueste de los Números o Querubines.

## **EL SER HUMANO COMPLETO**

### *Novena Enseñanza*

El ser humano es un microcosmos, un universo en miniatura. Conocer bien el complejo externo e interno del ser humano es como conocer el universo.

De igual forma que el cosmos, el ser humano es ternario y septenario en su estructura.

No hay realmente una diversidad en el ser humano sino vibraciones de diferente tonalidad, desde la más fuerte y sostenida hasta la más suave e imperceptible.

El ser humano sale del Manantial Eterno, se densifica a través de múltiples formas y expresiones, para retornar a Él, ya sutilizado, sin que la sustancia fundamental haya cambiado.

Para comprender estos cambios es indispensable dividirlos y estudiarlos en forma separada.

Como ternario, el ser humano es:

1. Espíritu
2. Alma
3. Cuerpo

El cuerpo es la parte ya conocida del ser humano. Todos los seres están regidos por una misma ley biológica que los diferencia según el grupo, el clima y el tiempo al que pertenecen.

El alma es la mente del ser humano; es real por las manifestaciones que la determinan, si bien es invisible por su especie.

El espíritu es la esencia substancial divina en el ser humano; sólo se expresa en el alma del ser humano como potencialidad unitiva e inmanente, o como actividad individual creadora. En sí el espíritu es simplemente lo que es y permanece eterno, invariable, indivisible e ignorado.

Todo cambia, el cuerpo y el alma del ser humano se transforman continuamente; pero el espíritu permanece siempre en su estado original.

El ser humano ternario es simultáneamente septenario si se divide en las siguientes partes:

7. Cuerpo físico
6. Cuerpo astral
5. Cuerpo energético

Estas tres partes constituyen el cuerpo del ser humano.

4. Mente instintiva
3. Mente comprensiva
2. Mente intuitiva

Estas tres partes constituyen el alma del ser humano.

1. Espíritu

Los seis principios, coronados por el espíritu, forman el ser humano completo.

El cuerpo físico es el instrumento; por medio de él, el alma adquiere experiencias externas y se habilita en el manejo y dominio de los elementos.

El cuerpo astral es un molde sutil y perfecto del cuerpo físico. Sus vibraciones áuricas permiten que los deseos del alma se transmitan al cuerpo y que los resultados de las experiencias del cuerpo sean conocidos por el alma.

El cuerpo energético es la parte luminosa y sutil del cuerpo completo; une la parte inferior y material a la parte anímica del ser humano.

Entre estos distintos cuerpos existen moldes, o lazos de conexión, similares a la pielcita adherida a la cáscara del huevo.

La mente instintiva es el depósito del alma. En ella están registradas todas las experiencias hechas y también en ella se originan los impulsos que se expresan en el ser humano. La mente instintiva es el gran registro del subconsciente.

La mente comprensiva es la parte del alma que analiza las ideas y controla los sentimientos; observa el material expuesto, considera los resultados y no permite que el instinto prevalezca sobre el entendimiento.

El ser humano actual está desarrollando esta parte del alma. Si bien todavía no puede dominar todas las manifestaciones del instinto, ya no es puramente instintivo.

La mente intuitiva, que desarrollarán los seres humanos del futuro, es la potencia del alma que conoce las cosas en sí y las expresa sin variantes.

## **DEL SER HUMANO AL COSMOS**

### *Décima Enseñanza*

No hay ley que no tenga otra similar a ella. Lo grande se resume en lo pequeño, y lo diminuto es imagen de la inmensidad. Un principio único, básico e invariable se expande hasta lo infinito y se contrae hasta lo infinitesimal. Desde este punto de vista puede decirse que no hay nada nuevo bajo el sol.

El Principio Cósmico que potencialmente no tiene diferencias, en el universo se expresa como mente, energía y materia; movimiento, ritmo y forma. Estas tres substancias fundamentales se suceden en forma ininterrumpida durante toda la Manifestación Cósmica acercándose, fundiéndose entre sí y separándose; en continuo devenir, desde lo más pequeño hasta lo más grande, creando, formando, conservando y destruyendo todas las formas de vida.

El Principio Cósmico, al identificarse a sí mismo se manifestó y creó el universo fuera de sí. Con ese acto espontáneo y puro quedó preso dentro de un gran karma divino que se agotará en el instante en que la Creación se restituya por completo, "por sí", al seno de su Creador.

El ser humano es una imagen del macrocosmos. En él están todas las formas y las posibilidades. El ser humano es el punto culminante que indica el término de la involución y el principio de la evolución, pues resume en sí las formas más diminutas y es, al mismo tiempo, un reflejo del Cosmos. Sus huesos recuerdan su paso por el reino mineral; sus órganos y vísceras recuerdan el antiguo reino vegetal, y sus impulsos pasionales tienen toda la gama que se presenta en la escala zoológica. El ser humano ha conquistado su libre albedrío muy costosamente y a lo largo de un arduo sendero. La Ley Arbitral de Posibilidades extiende delante de él la inmensidad del campo mental para experimentar.

El alma del ser humano recorre el sendero de su evolución en etapas, ciclos y cambios al compás de los movimientos, ritmos y formaciones cósmicas.

Las etapas fundamentales de la vida humana corresponden al gran movimiento vibratorio dual que sostiene al universo a través de la expansión y absorción rítmica de la Sustancia Cósmica. El estado potencial sucede al estado activo y así sucesivamente, de Eternidad en Eternidad.

La Sustancia Cósmica, en su trayectoria de expansión a través del universo se dispersa en siete formas diferentes, como el rayo de sol se divide en los colores fundamentales al pasar por el prisma, y forma los siete rayos cósmicos que componen todas las expresiones de vida.

Los acontecimientos humanos, así como los sistemas zodiacales y solares, también están sujetos al ritmo septenario. Se podría decir que, aproximadamente, el niño corta el primer diente a los siete meses, a los catorce empieza a caminar; a los siete años se reconoce como entidad individual y se hace adolescente a los catorce.

Los cambios de la vida manifestada son innumerables, pero siempre septenarios. El continuo devenir es lo que constituye la belleza de los mundos. En el ser humano las transformaciones son incesantes. Él no sabe lo que le espera en el próximo instante, pero sabe que habrá cambios. Y a través de cambios, ritmos y etapas, el ser humano va hacia la unidad.

## FATALISMO Y ORIENTACIÓN

### *Undécima Enseñanza*

La Ley de Predestinación Consecutiva lleva al ser humano a nacer en la ronda y en el grupo a los que pertenece. Éstos a su vez lo dotan de las cualidades y deficiencias que los caracterizan. Pero, dentro de ese círculo, el ser humano posee un campo magnético propio en donde puede desenvolverse libremente y desarrollar plenamente el potencial que le brinda la Ley Arbitral de Posibilidades.

A pesar de todas las cargas patológicas, psíquicas y espirituales que el ser humano pueda traer consigo desde el más allá, en él hay escondida una chispa maravillosa que a cada paso lo inspira a esforzarse y progresar, como si le dijera: “Eres libre; eres parte del Ser Divino; lucha y vencerás”.

La creencia en un destino inexorable ha causado infelicidad y promovido la esclavitud. Las religiones que enseñan que el destino es irrevocable fomentan la tiranía, la cobardía y la inercia en los seres humanos. El aceptar a ciegas lo que pueda deparar el destino no promueve el adelanto; al contrario, estimula la irresponsabilidad y, en muchos casos, la cobardía disfrazada de arrojo. Lanzarse a una muerte ciega en una guerra reputada sagrada por que “está escrita” en el destino no es la manera de promover el desenvolvimiento de los pueblos.

La creencia en que todo lo que ocurre es el resultado del destino mueve a contemplar desdeñosamente, sin la menor compasión, los sufrimientos de los seres humanos. Esta actitud llevó al atraso a los pueblos que creyeron de esa manera.

Para que el ser humano pudiera descubrir el alcance de sus posibilidades tuvo que abandonar la idea de un destino inexorable, divinamente preestablecido, y ahondar aún más en la materia. Surge así el investigador positivista y atento del siglo XIX que, desentendiéndose del pasado, desechando los credos y las costumbres, desarrolla su capacidad de análisis, penetra en los misterios de la materia y muestra el poder de la voluntad y del libre albedrío del ser humano.

La civilización adelantó muy lentamente durante siglos; pero en los últimos cien años la afirmación del poder humano llevó al mundo a un adelanto asombroso.

Sin embargo, el ser humano no puede confiar únicamente en su libre albedrío y su voluntad. No lo puede realizar todo, ni tampoco puede comprender gran parte del mundo que lo rodea. Todavía no puede responder a las preguntas fundamentales tales como qué ocurre después de la muerte y el porqué de las manifestaciones de la naturaleza.

Es necesario aprender a armonizar la Ley de Predestinación Consecutiva con la Ley Arbitral de Posibilidades. La primera ley explica el devenir del ser humano, el origen de la vida y lo que le espera después de la muerte. La segunda deposita en sus manos el cetro del dominio y del poder y le brinda infinitas posibilidades.

## **EL DESTINO**

### *Duodécima Enseñanza*

El ser humano pasa por innumerables experiencias y pruebas a lo largo del sendero que lo lleva a la liberación. Él ha de nacer muchas veces y así hacer la experiencia de ser hombre, mujer, grande, pequeño, rico y pobre.

La variedad de los destinos humanos sólo se puede explicar si se acepta que la vida está sujeta a un plan de evolución.

Todo lo que sucede es el resultado de una vibración que se materializa y vuelve después a reintegrarse a su estado primario. El hecho de hoy es el resultado de lo ocurrido ayer; los pensamientos y la labor de este momento darán su fruto mañana. La miseria y el dolor que experimenta hoy un ser humano, otros lo han sufrido en el pasado o lo experimentarán en el futuro. No hay injusticia sino variabilidad respecto del momento en que cada ser humano hace sus experiencias.

Todos los seres humanos pasan por las mismas experiencias en un momento u otro. Descienden del espíritu a la materia y desde la materia regresan al espíritu. A este plan de evolución se lo llama Ley de Predestinación Consecutiva. Esta Ley es ternaria y se divide en:

1. Ley Personal
2. Ley Causal
3. Ley Colectiva

La Ley Personal atañe únicamente al ser humano y a su evolución. El ser humano forja en su conciencia los deseos que lo impulsan a accionar de un determinado modo. De su manera de actuar depende su vida futura.

El ser humano de hoy es el resultado de sus deseos, pensamientos, sentimientos y acciones de ayer. El ser humano de mañana es el efecto de las causas que produce hoy.

El ser humano puede influir sobre su destino. Liberándose de la esclavitud de los deseos y a través de la acción recta y el buen pensamiento genera un destino feliz. Por este motivo todos los instructores religiosos han insistido tanto en arraigar costumbres sanas y acciones nobles en los pueblos.

La Ley Causal vincula el destino de cada ser humano con las acciones del grupo al que pertenece. Ella hace que cada ser humano expíe los hechos producidos por el grupo en el lugar y el tiempo en el cual le toca vivir, aún cuando esos hechos estén fuera del alcance de su voluntad personal. Por ejemplo, en un pueblo donde rige la pena capital, quienes condenan a muerte participan de la Ley Causal y no de la Personal. Otro ejemplo es el de las personas que comen carne; ellas cargan con la responsabilidad de la matanza de los animales, pero como ese hecho está circunscrito dentro del plano de evolución actual y del desenvolvimiento del grupo al que pertenecen, esa responsabilidad no es más que causal. El sacrificio que exige vivir en sociedad de acuerdo con las convenciones de la época es también un resultado de la Ley Causal.

La Ley Colectiva vincula el destino de un ser humano con los efectos que sus actos producen sobre los grandes grupos humanos. Un mal gobernante, por ejemplo, se prepara un destino de dolor, pues las antipatías que originan sus actos perduran en otras vidas; en cambio, un gobernante que obra con justicia y acierto genera un buen destino.

La Ley Colectiva también se expresa en la responsabilidad que asume en conjunto una familia, una comunidad, un pueblo, una nación. Cuando un país se declara en guerra, todo el pueblo es responsable colectivamente de esa guerra.

Si bien es bueno pensar que el sufrimiento humano es fruto de acciones pasadas, no se debe obrar de manera egoísta especulando para lograr un destino feliz para uno mismo. Ese egoísmo generaría un destino aún más difícil de sobrellevar. Lo que verdaderamente libera es obrar rectamente, trabajar por trabajar, sin atarse al fruto de la obra.



## LA GRAN ILUSIÓN

### *Decimotercera Enseñanza*

Los filósofos de las religiones panteístas sostienen que si Dios es lo Indiferenciado, lo Inconocible, definirlo sería negarlo. Desde este punto de vista todo lo existente, que es definido y variable, no puede ser más que una quimera. En cambio, para los dualistas y deístas sería una blasfemia decir que todo lo creado es ilusión, porque ellos consideran que todo lo que existe es parte integral de Dios.

¿Qué es entonces lo que nos rodea, una realidad o una ilusión?

La manifestación universal no puede ser una realidad única, como finalidad. Pensar así sería limitar a un algo la idea de Dios, que está fuera de todo concepto; pero tampoco puede ser ilusión la maravillosa sucesión de hechos que constituye la vida del universo.

El universo manifestado es una realidad, tan real como lo Indiferenciado, lo Inconocible; pero asienta su realidad en el continuo devenir. ¿Es realidad lo existente? Sí, es realidad; pero no por ser lo Eterno en sí, sino porque es lo Eterno en su manifestación. Dios es Inmanifestado, Indefinible e Indescriptible: Inmóvil en sí. El universo visible es su inversión, la Espiración divina. Lo que viene de lo Eterno es también eterno y real; no es la realidad en sí, sino que es el devenir de la única realidad. Esta realidad es ilusión en cuanto idea de cambio continuo. Se la llama ilusión no porque se le quiera atribuir un valor negativo o porque se la considere un sueño, una fantasmagoría, sino por su continuo movimiento, por su variabilidad.

El concepto Vedanta de Maya, la ilusión, se refiere al continuo devenir, la perenne transformación de todas las cosas.

Dios no se puede nombrar, es Aquello que jamás varía en su naturaleza; pero su manifestación es Ired, lo que cambia continuamente. Por eso es accesible al conocimiento como una unidad expresada por antítesis.

La manifestación divina es la Gran Ilusión que, en continuos vórtices, desciende desde el Principio Raíz y vuelve a ascender hasta el Principio Eterno.

No se puede renegar de la manifestación universal, pues es la base dada al ser humano para que, paso a paso, aprenda a reintegrarse a lo divino a través del conocimiento.

Sin embargo, limitarse dentro del concepto de la manifestación sería detenerse en el camino, pues el sendero de la evolución es una marcha continua hacia lo Eterno.

La Gran Ilusión es la realidad cambiante. Su nombre encierra el secreto de lo inconocible cuando se hace conocible.

## LA LIBERACIÓN

### *Decimocuarta Enseñanza*

A pesar de que el destino de los seres humanos es la liberación, la esclavitud del deseo pesa gravemente sobre ellos. En lugar de ir desembarazándose de los lazos que los atan se envuelven cada vez más en la cadena del dolor.

Aún cuando los seres humanos claman por la libertad, ésta es para ellos una esfinge, una Isis velada. La humanidad es esclava de los instintos, esclava de las enfermedades, esclava de la vejez, esclava de la muerte. Los seres humanos anhelan liberarse y por eso dan extrema importancia a la idea de que alcanzarán la felicidad en la vida futura, en los mundos superiores. Pero si no se elimina el deseo en esta vida, la esperanza en la felicidad del más allá es una quimera y no ayuda a liberarse; simplemente encierra en una jaula más grande. Se escapa de la jaula material para encerrarse en una jaula mental.

Tampoco se logra la liberación tratando de desligarse de la vida afirmando que todo es ilusión, que nada vale la pena, que amar y sufrir son ataduras. Si el ser humano se niega a cumplir las leyes de la vida cae fácilmente en la limitación producida por la indiferencia y la apatía. La liberación sólo se logra por la ausencia del deseo y no desechándolo todo para evitar las consecuencias del deseo.

La liberación se alcanza viviendo la vida sin desearla, abrazando el dolor sabiendo que es la fuerza que impulsa a superar las miserias humanas. Y, sobre todo, trabajando por trabajar, sin esperar recompensas. No se supera la ilusión desechándola sino conociéndola; y se la conoce cuando uno no se ata a ella.

La ausencia de deseo permite la liberación interior porque hace que el alma no se identifique con el objetivo de su experiencia.

Vivir y amar es participar de la Eternidad si se vive y se ama con el pensamiento puesto únicamente en el fin real. Cuando la vida no ata, cuando el ser humano cruza los senderos de la manifestación conociendo, realizando, cumpliendo, pero sin apegarse a nada, se identifica con la voluntad divina, que es el portal de la Eternidad. Bien dijo Schopenhauer que el principio de lo manifestado fue la voluntad y que por voluntad fue hecho el universo.

A la ausencia del deseo, que lleva a la unión divina o liberación, se llega por cuatro senderos:

1. Por el del Amor Real
2. Por el de Asistencia y el Trabajo
3. Por el de la Ascética Mística
4. Por el de la Enseñanza

Estos cuatro senderos son uno en realidad, porque si bien muestran distintas vías todos llevan al alma a la realización espiritual.

El sabio y el santo se encontraron un día y conversando se dieron cuenta de que los dos conocían las mismas verdades. El sabio preguntó al santo: “¿Cómo sabes tú lo que a mí me ha costado tantos años de estudio?”, y éste contestó: “Lo sé porque lo siento, así como tú lo sientes porque lo sabes”.

El amor es el principio del sendero. En el universo todo es expresión de un solo amor. El amor humano es una miniatura del amor divino; por eso aquél que ama puede llegar a la liberación.

Por amor se realizan actos heroicos, se perdonan las faltas, se practican las virtudes, se embellece la fealdad. El amor une el bien y el mal, el alma y el espíritu, lo finito y lo infinito. Jesús dijo a María Magdalena: “Mucho te ha sido perdonado porque mucho has amado”; y Ramakrishna repetía: “Se empieza por el amor y se termina con el amor”.

Innumerables almas aparentemente ignorantes, sin haber efectuado hechos extraordinarios, llegaron a la unión divina por el amor. Bien dijo Teresita de Lisieux: “Mi vocación es amar”.

Asistencia y Trabajo es el sendero de los valientes. Es duro de recorrer; está lleno de pruebas y de escollos. El camino de la acción es difícil, pero finalmente transforma el objetivo de la labor en el ideal de la unión divina.

Los paladines de la civilización y del progreso trabajaron siempre en forma incansable, a pesar de que muchas veces fueron despreciados y ultrajados. Ellos perseveraron en sus obras porque no esperaban una satisfacción inmediata por su trabajo; sabían que el verdadero fruto del trabajo permanece siempre, aunque no siempre sea accesible para la miope visión humana.

El sendero de la Ascética Mística es el más arduo pero el más seguro. Es difícil mantener una introspección continua para conocerse y lograr un autocontrol espontáneo, pero el hacerlo da resultados sorprendentes y conduce hacia la liberación interior. Los seres que siguen este método se desmenuzan a sí mismos fisiológica, psíquica y astralmente, hasta que alcanzan la liberación espiritual. Los pasos a seguir en este sendero son la meditación, la concentración, la contemplación, el éxtasis y, por último, la unión divina.

Algunos creen que el sendero de Asistencia y Trabajo es más útil que el de la Ascética Mística pues ayuda más directamente a la humanidad. Pero esas personas olvidan que la ayuda fundamental emana de la mente, de la fuerza del pensamiento. Es indudable que la acción directa es indispensable; pero también lo es la labor mental. Sin ésta la obra no podría sostenerse. Los Iniciados Solares de Cuarta Categoría ayudan directamente a la humanidad con su labor pública de enseñanza y sacrificio; pero para mantener la Idea Madre sobre la Tierra, los Iniciados Solares de Tercera Categoría realizan en forma permanente una labor exclusivamente mental.

El sendero de la Enseñanza es el del estudio y el conocimiento. El investigador atento, el científico tenaz, el filósofo y el teólogo crean, con su esfuerzo, nuevas vías de desarrollo en el campo mental de la humanidad y de esa manera multiplican continuamente las posibilidades de los seres humanos. El estudio continuado permite comprender los misterios de la naturaleza y del Cosmos. El conocimiento ilumina la mente y conduce hacia la libertad interior. Dijo Jesús: “El conocimiento os hará libres”. A través de largos años de especulaciones iluminativas, el estudiante va descubriendo las verdades fundamentales del universo. Esa expansión permanente del saber señala un sendero seguro de liberación.

## LA REENCARNACIÓN

### *Decimoquinta Enseñanza*

El ser humano evoluciona a través de numerosas reencarnaciones hasta alcanzar la liberación. Si bien es cierto que no recuerda sus existencias pasadas, conserva sin embargo el fruto espiritual que le dejaron las experiencias realizadas.

Aunque no es posible enumerar las vidas de un ser humano sobre la Tierra, se puede decir que comenzó a encarnar siendo completamente ignorante y que dejará de encarnar cuando se libere de los deseos que periódicamente la hacen retornar a la Tierra.

En el caso de seres poco evolucionados, las pasiones les impiden elevarse a los planos superiores y los impelen a reencarnar rápidamente. En muchos casos, después de un brevísimo descanso en el sexto plano astral buscan ansiosamente una morada física y reencarnan.

Los seres muy evolucionados también pueden volver rápidamente a la Tierra si tienen que cumplir una misión especial. Si bien no los atrae la materia física, pueden reencarnar porque son capaces de despojarse fácilmente de los cuerpos sutiles, y eso les permite adquirir un cuerpo físico.

A veces ocurren anomalías astrales que dan lugar a casos excepcionales. Por ejemplo, el de personas que se acuerdan de su encarnación anterior, ocurrida muy pocos años antes. Se trata de seres que mueren y vuelven rápidamente a la Tierra sin pasar primero por el sexto plano astral ni desembarazarse del cuerpo etéreo. Por eso recuerdan su vida anterior.

En la mayoría de los casos los seres reencarnan siete veces con aspecto femenino y siete veces con aspecto masculino, a excepción de los Grandes Iniciados, quienes toman el aspecto más adecuado para la realización de su misión.

Los seres humanos comunes reencarnan periódicamente cada setecientos años, aproximadamente; pero los más evolucionados tardan mucho tiempo en reaparecer sobre la Tierra. Para volver, ellos esperan a la colectividad a la que pertenecen. A veces, grupos completos encarnan en conjunto.

Generalmente no se reencarna en la misma raza ni en el mismo pueblo, a menos que el alma haya dejado incumplida la labor que debía realizar en la vida anterior. Muchas veces se terminan en una vida obras comenzadas en otra. Algunas labores necesitan varias vidas para ser realizadas.

Los seres humanos no vuelven solos a la vida sobre la Tierra, sino junto con un determinado grupo de almas con las que luego tienen vínculos familiares, afectivos y de amistad. Se dan muchos casos de seres que desarrollan juntos una misma labor a lo largo de varias encarnaciones. Quienes hoy están reunidos no se conocen de hoy ni de ayer, y la muerte no impedirá que sigan reunidos.

Algunos seres humanos, aun sin haber alcanzado la liberación, no vuelven más a la Tierra porque ya son aptos para seguir su obra desde los planos astrales.

La creencia en la reencarnación es extremadamente consoladora, porque explica de manera muy lógica el porqué de las desigualdades humanas.

## **EL DESCENSO A LA TIERRA**

### *Decimosexta Enseñanza*

En los planos superiores las almas gozan de una atmósfera límpida y libre. Nada llega hasta esas elevadísimas regiones donde los seres brillan como estrellas. Pero cuando esos seres, aun los de gran adelanto espiritual, agotan el caudal espiritual que los hizo morar en el primer plano del mundo astral, un vago deseo de acción empieza a detener el maravilloso rodar de sus luces. Los recuerdos de amor y vida turban la paz del ambiente y los impelen a volver al plano material. Una especie de sueño profundísimo envuelve a esas almas y hace cada vez más débil su brillo. Como nuevas Walkirias adormecidas por la voz del amor, ellas descienden de los planos mentales y concentran toda la fuerza de sus conciencias en el primer plano del mundo astral. Desde allí descienden al segundo y tercer plano astral, donde las posibilidades de las almas se unen a los factores mentales que dejaron tras de sí en su ascensión a los planos superiores. Ya están aptos para la vida humana.

También la aspiración de las almas menos evolucionadas llega hasta el tercer plano astral antes de reencarnar, para concentrar el potencial de la nueva vida que van a desarrollar sobre la Tierra.

En los sucesivos planos astrales las almas se revisten del cuerpo energético y del cuerpo astral aptos para la misión que tienen que cumplir en el mundo. En el séptimo plano astral les aguardan los instintos y las obras malas que no han sido expiadas. Allí forman el cuerpo etéreo, que es el molde definitivo del cuerpo físico.

Una vez más las almas tendrán que olvidar las esferas de luz donde han morado y se vestirán con la capa de carne, sangre y dolor. Tendrán que empezar otra vez, luchar y ver cómo la vida se escurre de sus manos, dejándoles sólo la esencia de los recuerdos.

Es la hora solemne del sacrificio de la crucifixión: un espíritu divino se clava sobre la cruz de la carne.

El alma procuró liberarse para siempre. Pero el destino la llama y la fuerza a descender desde las alturas de la divinidad hasta las sombras de la materia.

Todos los seres humanos que están en la Tierra han gozado de una paz perfecta por un cierto tiempo, de acuerdo con su adelanto espiritual. Sin embargo, ese goce no es la realización espiritual final. La liberación verdadera está más allá de todo deseo, incluso del de una paz perfecta. El alma liberada se pone en contacto con la serenidad universal, eterna.